



El marcador del desarrollo: 25 años de progreso disminuido

Autores:

Mark Weisbrot, Dean Baker y David Rosnick

Septiembre 2005

Center for Economic and Policy Research

1611 Connecticut Avenue, NW

Suite 400

Washington, D.C. 20009

Tel: 202-293-5380

Fax: 202-588-1356

www.cepr.net

Contenido

| | |
|---|----|
| Resumen ejecutivo | 1 |
| Introducción | 5 |
| Estándares de comparación | 6 |
| La disminución en el progreso económico | 8 |
| Progreso reducido en la salud | 11 |
| Progreso reducido en la educación | 18 |
| Excepciones: China e India | 25 |
| Conclusión: ¿qué fue lo que salió mal? | 28 |

Acerca de los autores

Mark Weisbrot y Dean Baker son codirectores y David Rosnick es investigador asociado del Center for Economic and Policy Research.

Reconocimientos

Egor Kraev, Luis Sandoval, Dan Beeton, Ji Hee Kim, Jamie Strawbridge, y Nihar Bhatt asistieron en la investigación para este trabajo.

Resumen ejecutivo

En el presente trabajo se examinan los datos disponibles sobre crecimiento económico y varios indicadores sociales – incluyendo resultados en términos de salud y educación – y compara los últimos 25 años (1980-2005)¹ con las dos décadas anteriores (1960-1980). Como resultado de esta comparación, se encuentra que, al contrario de la creencia popular, durante los últimos 25 años (1980-2005) se ha experimentado una marcada desaceleración en la tasa de crecimiento económico y una reducción en el progreso de indicadores sociales para la vasta mayoría de países de bajo y mediano ingreso.

Los países son divididos en quintiles en base a su nivel inicial en cada período. Por tanto, el estudio no compara el desempeño del mismo país a lo largo de dos períodos porque esto tendría la tendencia de hallar reducciones en progreso para el segundo período debido a “rendimientos decrecientes”. En otras palabras, sería más difícil para un país aumentar su esperanza de vida de 70 a 75, que de 50 a 55. Al comparar el desempeño de países que comienzan al mismo nivel en 1960, con países que comienzan al mismo nivel en 1980, este estudio evita la posibilidad de interpretar dichos límites inherentes en el progreso como evidencia de fracaso en el segundo período.

Entre los hallazgos:

- **Una marcada caída en el crecimiento del PIB per cápita** se encontró para todos los grupos de países, excepto para el quintil más bajo (**ver Cuadro 1**). En el cuarto quintil, marcado por ingresos per cápita entre \$1.238 y \$2.364, el crecimiento cae de 2,4 por ciento anualmente en el primer período a 0,7 por ciento en el segundo período. Para obtener una idea de la importancia de esta diferencia a lo largo del tiempo, al 2,4 por ciento de crecimiento, el ingreso por persona en un país se duplicaría en cerca de 29 años. A un crecimiento de 0,7 por ciento, este proceso tomaría 99 años.

El quintil medio, con PIB per cápita entre \$2.364 y \$4.031, cae de un 2,6 por ciento en la tasa de crecimiento durante el primer período a un 1 por ciento durante el segundo. El segundo quintil (\$4.086-\$8.977) cae aún más: de un 3,1 por ciento en el primer período a un 1,3 por ciento en el segundo.

Incluso en el quintil superior, el cual, con ingresos de entre \$9.012 y \$43.713 per cápita, contiene una mezcla de países de mediano y alto ingreso, muestra una considerable reducción en el crecimiento, de 2,6 por ciento en el primer período a tan sólo 1,3 por ciento en el segundo período.

El único grupo que no mostró una desaceleración en el crecimiento fue el del quintil más bajo, con ingresos per cápita entre \$355 y \$1.255 anualmente, en donde el crecimiento aumenta ligeramente, de 1,7 a 1,8 por ciento. Sin embargo,

¹ O, en su defecto, el año disponible más reciente.

esto no constituye un buen promedio de rendimiento para los países en vías de desarrollo más pobres y además, este ligero aumento desaparece cuando no se toman en cuenta a India y a China.

- **Un empeoramiento en la tasa de mejora de la esperanza de vida** se encontró para la vasta mayoría de países de bajo y mediano ingreso (**ver al Cuadro 2**). La caída más grande se dio en el cuarto quintil, con esperanza de vida entre 44 y 53 años. Estos países experimentaron un incremento medio anual de 0,56 años entre 1960 y 1980, pero cerca de cero (0,03 años) en el segundo período. A lo largo de 20 o 25 años esto tiene un gran impacto. Durante el primer período, la esperanza de vida aumentó en cerca de 11 años para estos países. Si se hubiera mantenido este ritmo de avance, los países en este quintil hubieran experimentado un incremento de 12 años en su esperanza de vida durante el segundo período; en cambio, experimentaron un incremento de tan sólo 0,7 años.

El quintil más bajo, el de en medio y el segundo también sufrieron una baja en el ritmo de avance. La única excepción fue el quintil superior, con esperanza de vida entre 69 y 76 años. Dicho quintil exhibió una modesta mejora en el segundo período, la cual fue impulsada por los países de alto ingreso en el grupo.

- **Un empeoramiento en la tasa de reducción de la mortalidad adulta** se encontró para adultos de ambos sexos en la mayoría de grupos (**ver Cuadros 5 y 6**). Para mujeres, todo los quintiles, excepto el mejor (el primero de izquierda a derecha), muestran un peor rendimiento durante el segundo período y, de hecho, el cuarto quintil muestra un incremento (en vez de una disminución en la tasa de reducción) en tasas de mortalidad. Para hombres, los últimos tres quintiles (de izquierda a derecha) muestran un peor rendimiento en el segundo período y, de hecho, el cuarto quintil muestra un incremento en la tasa de mortalidad.
- **Un empeoramiento en el ritmo de avance de la tasa de mortalidad para menores de cinco años** se encontró a través de todo los quintiles, aunque la disminución del progreso es relativamente pequeña en los primeros dos quintiles (**ver Cuadro 7**).
- **Un empeoramiento en la tasa de mejora de la mortalidad infantil** se encontró para todos los grupos de países (**ver Cuadro 8**).
- **Una reducción en la tasa de crecimiento del gasto público en educación** se encontró para todos los grupos de países (**ver Cuadro 9**). Para los países de alto ingreso, esto se debe en parte a cambios demográficos.
- **Una reducción en la tasa de incremento de la matriculación de escuela secundaria** se encontró también a través de todos los grupos de países, además de una **reducida tasa de incremento de la matriculación de escuela primaria** para los dos primeros quintiles, los cuales tienen las tasas de matriculación más bajas (**ver Cuadro 10**).

Implicaciones

Durante los últimos 25 años, un cierto número de reformas económicas han tenido lugar en países de bajo y mediano ingreso. A dichas reformas, tomadas en conjunto, se les han dado varios nombres: “liberalización”, “globalización”, o “mercado libre” son términos que se encuentran entre las descripciones más comunes. Entre las reformas que han sido extensamente implementadas se incluyen la reducción de restricciones en el comercio internacional y el flujo o movimiento de capital; la privatización a gran escala de empresas estatales; políticas fiscales y monetarias más ajustadas (tasas de interés más altas); reformas al mercado laboral; y una creciente acumulación de reservas extranjeras. Existe un consenso general que dicta que la mayoría de países en vías de desarrollo se ha beneficiado, en términos económicos, de estas reformas, aún cuando algunas veces estas reformas han sido acompañadas de incrementos en la desigualdad o de otras consecuencias imprevistas.

La evidencia en el presente estudio indica que dicho consenso puede estar equivocado. Las tendencias en el crecimiento y en los indicadores sociales van abrumadoramente en la misma dirección, mostrando un disminuido ritmo de progreso durante los últimos 25 años. Generalmente, es difícil mostrar una relación clara entre cualquier cambio particular en la política y los resultados económicos, especialmente cuando se comparan varios países. Hay muchos cambios que ocurren al mismo tiempo, y es por eso que establecer causalidad se hace difícil. Ciertamente es posible que la disminución en el progreso económico y social que ha ocurrido durante los últimos 25 años hubiera sido peor aún en la ausencia de los cambios tomados en la política. Pero eso queda por ser demostrado. Mientras tanto, un fracaso a largo plazo como el que se documenta aquí debería, en lo más mínimo, traspasar la carga de la prueba a aquellos quienes mantienen que los grandes cambios en la política de los últimos 25 años han mejorado los niveles de vida en la mayoría de países en vías de desarrollo, y fomentar escepticismo con respecto a economistas o instituciones que creen haber encontrado la fórmula para el crecimiento económico y el desarrollo. Lo más importante es que los resultados de los últimos 25 años deberían tener a economistas y políticos, pensando en lo que ha salido mal.

Introducción

Durante los últimos 25 años un cierto número de reformas económicas ha tenido lugar en países de bajo y mediano ingreso. A dichas reformas, tomadas en conjunto, se les han dado varios nombres: “liberalización”, “globalización”, o “mercado libre”² son términos que se encuentran entre las descripciones más comunes. Entre las reformas que han sido extensamente implementadas se incluyen la reducción de restricciones en el comercio internacional y el flujo o movimiento de capital; la privatización, a gran escala, de empresas estatales; políticas fiscales y monetarias más ajustadas (tasas de interés más altas); reformas al mercado laboral; y una creciente acumulación de reservas extranjeras. Muchas de estas reformas han sido implementadas con el vivo apoyo de las instituciones prestamistas multilaterales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, así como también los gobiernos de los países más ricos (G-7), y frecuentemente han sido requisito indispensable para que los países tengan acceso a crédito proveniente de estas, y de otras fuentes. Pero a pesar de los orígenes, etiquetas o perspectivas políticas, existe un consenso general, el cual dice que la mayoría de países en vías de desarrollo se ha beneficiado, en términos económicos, de las reformas, aún cuando algunas veces éstas han sido acompañadas de incrementos en la desigualdad o de otras consecuencias imprevistas.³

En el presente trabajo se examinan los datos disponibles sobre crecimiento económico y sobre varios indicadores sociales – incluyendo resultados en materia de salud y educación—y se encuentra que, al contrario de la creencia popular, durante los últimos 25 años (1980-2005) se ha experimentado una marcada desaceleración en la tasa de crecimiento económico y una reducción en el progreso de indicadores sociales para la vasta mayoría de países de bajo y mediano ingreso. Ciertamente es posible que algunas, o incluso todas las reformas políticas de los últimos 25 años hayan tenido un impacto neto positivo, o que tendrán dicho impacto en algún momento en el futuro. Pero el hecho de que este impacto aún no se haya reflejado en los datos—y que, más bien, los datos muestren una marcada disminución en el progreso durante el último cuarto de siglo—es de suma importancia para los países en vías de desarrollo. Si los datos y tendencias que se presentan a continuación fueran bien conocidos, sería muy probable que esto tuviera un impacto en discusiones políticas y en investigaciones. Más importante aún, habría mucho más interés en encontrar qué es lo que ha salido mal durante los últimos 25 años.

Para evaluar el progreso de los últimos 25 años, es necesario tener un punto de referencia con el cual se pueda realizar una comparación. En otras palabras, en el mundo entero, casi siempre hay crecimiento económico, progreso tecnológico y,

² Este último término, así como también el término “comercio libre”, es impreciso en cuanto a materias netamente económicas se refiere ya que las reformas han incluido formas de proteccionismo muy costosas—por ejemplo, aumentada protección de patentes y derechos de autor (*copyright*)—y políticas como las de regímenes de cambio fijo, las cuales se oponen a las políticas de “mercado libre”.

³ “La globalización ha traído enormes beneficios en términos de crecimiento y eficiencia. No obstante, esta misma fuerza ha traído crisis financieras que traspasan fronteras y ha realzado el imperativo de traer a la corriente dominante a aquellos a quienes se ha dejado atrás.”(traducción del autor)—Rodrigo de Rato, Director General del FMI, Financial Times (14 de septiembre, 2005).

consecuentemente, progreso social a lo largo del tiempo. La pregunta que viene al caso no es sobre si ha habido crecimiento económico y progreso social o no, sino más bien sobre el ritmo al cual este progreso ha ocurrido en comparación con el que ha sido posible alcanzar en el pasado.

Para propósitos de este estudio, hemos decidido comparar los últimos 25 años (1980-2005)⁴ con los 20 años anteriores: 1960-1980. Ésta es una comparación justa. Mientras que los años 1960s fueron un período de rendimiento económico excepcional, durante los años 1970s se sufrió el impacto de dos choques petroleros que culminaron en recesiones de escala mundial: en 1974-75, y de nuevo al final de la década. Los setentas fueron también un período de alta inflación en ambos países desarrollados y en aquellos en vías de desarrollo. Así que este período de veinte años no es particularmente un punto de comparación muy alto con los 25 años más recientes. Si los años 1950s fueran incluidos, el punto de comparación hubiera sido más alto, ya que los 1950s fueron, en general, un período de buen crecimiento para el conjunto de los países en vías de desarrollo. Pero no existen datos de buena calidad para los 1950s, y muchos de los países en vías de desarrollo no lograron su independencia sino hasta el final de los años 1950s o durante los 1960s.

Estándares de comparación

Una manera de comparar el rendimiento de los dos períodos (1980-2005 y 1960-1980) sería simplemente observar el progreso que cada grupo de países logró en el primer período y compararlo con el que obtuvieron durante el segundo. El problema con este tipo de comparación es que, a niveles más altos de progreso, resulta más difícil lograr la misma cantidad de progreso que a niveles bajos de desarrollo. Por ejemplo, esto es ciertamente el caso para algunos niveles de esperanza de vida: sería más difícil elevar el nivel de esperanza de vida de 70 a 75 años que elevarlo de 50 a 55 años. La comparación de los mismos países a través de los dos períodos tendría, por ende, la tendencia de mostrar un reducido ritmo de progreso simplemente debido a esta dificultad inherente que proviene del progreso que se alcanzó durante el primer período. Esto no es lo que queremos medir.

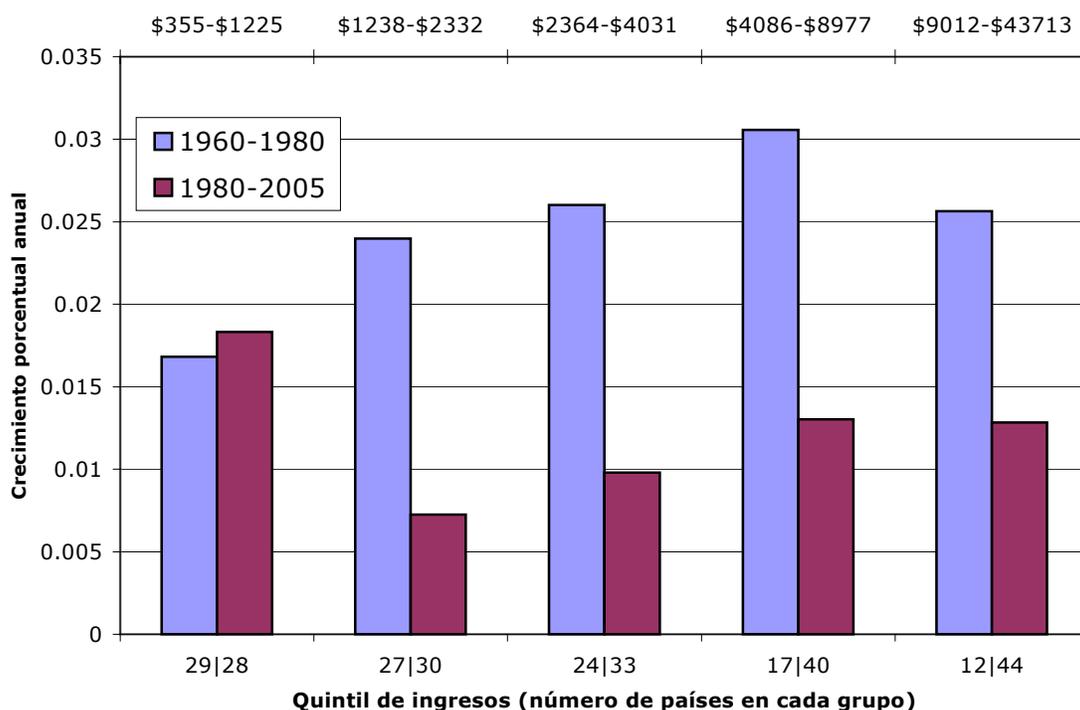
Para evitar este problema, hemos dividido a los países en cinco grupos, dependiendo de su nivel inicial al principio de cada período. Por ejemplo, en el Cuadro 1 hay cinco grupos de países clasificados de acuerdo a su nivel de ingresos per cápita. Los quintiles medios incluyen países con ingresos per cápita de entre \$2.364 y \$4.031 (en dólares constantes de 2000). Éstos son países que comenzaron, ya sea en 1960 o en 1980, con un PIB per cápita entre estas dos cantidades. Los otros quintiles oscilan entre el grupo de los países más pobres (\$355-\$1.255) y el de los más ricos (\$9.012-\$43.713).

Si examinamos el quintil medio, podemos observar, justo debajo del eje vertical, que hay 24 países que comenzaron la década de los 1960s con un PIB per cápita entre

⁴ Para algunos indicadores los datos más recientes a disposición no abarcan hasta el año 2005; por ejemplo, datos sobre esperanza de vida alcanzan solamente hasta el año 2002.

\$2.364 y \$4.031, pero existen 33 países que empezaron la década de los 1980s con este mismo nivel de ingresos. Esto es de esperarse, ya que algunos países de los dos quintiles más bajos lograron entrar al quintil medio debido al crecimiento que experimentaron durante el primer período.⁵

Cuadro 1: Crecimiento promedio anual del PIB



Fuentes: Penn World Tables 6.1, Abril 2005, IMF World Economic Outlook, cálculos del autor.

En base a esto podemos hacer una comparación justa; sin tener que comparar el progreso de cada país a lo largo del tiempo, lo cual conllevaría a los problemas mencionados anteriormente. En cambio, la comparación se realiza entre todos los países que empezaron el primer período con cierto nivel de ingresos y entre todos los países que comenzaron el segundo período con el mismo nivel. Esta comparación también se puede efectuar en términos de indicadores sociales.

De hecho, esta metodología favorece la tendencia de encontrar mejores resultados durante el segundo período. Debería haber, en general, más oportunidades de progreso para los países a través de copiar, o de “tomar prestadas”, la tecnología y prácticas de países más ricos o que tienen niveles más altos en términos de los indicadores sociales. Como resultado del progreso logrado durante el primer período, hubo muchas más posibilidades de avanzar a un paso más rápido durante el segundo período. Por ejemplo,

⁵ En este conjunto de datos se encuentran, también, 65 países (de 175 en total) para los cuales existe información solamente para el período de 1980-2005 y no para el período de 1960-1980. El número de países en cada grupo también cambia debido al movimiento de países hacia quintiles superiores de acuerdo con el progreso que lograron durante el primer período.

en el caso de la esperanza de vida (Cuadro 2), había solamente 16 países con esperanza de vida de más de 69 años al comienzo del primer período (1960). Esto significó que los países en el siguiente grupo, con esperanza de vida de 63 a 69 años, habrían tenido un número relativamente limitado de países de los cuales hubieran podido emular mejores prácticas y medidas en el área de salud pública u obtener medicina. En cambio, al comienzo del segundo período (1980), habían 50 países con esperanza de vida de más de 69 años. Esto tendría que haber proporcionado un número más grande de prácticas que los países en el segundo grupo (con esperanza de vida de 63 a 69 años) hubieran podido adoptar para mejorar la salud en sus propios territorios durante el segundo período. La misma lógica se aplicaría para todos los países a medida que bajamos de grupo en grupo en términos de esperanza de vida. En otras palabras, es razonable esperar que países que comienzan a un dado nivel (por ejemplo, de ingreso o de esperanza de vida) logren un mejor ritmo de progreso en el segundo período (1980-2005) simplemente porque el avance de la tecnología y el del conocimiento durante 20 años ha creado más y mejores prácticas que están disponibles para ser aprovechadas.

La disminución en el crecimiento económico

El crecimiento del ingreso (o PIB) per cápita es la medida más elemental de progreso económico empleada por economistas. Es claro que dicha medida no toma en cuenta la distribución del ingreso, así como tampoco consecuencias de tipo ambiental o de salud. Además existen ciertas cosas que causan un incremento en el PIB pero que no aumentan el bienestar de la humanidad: por ejemplo, esto se daría si hay más gente comprando cigarrillos y alcohol y después hay que tratar a esta gente por los daños causados a su salud. Pero como una medida amplia de progreso es, por mucho, la más importante. Cuando utilizamos PIB per cápita, no estamos tomando en cuenta, de una forma deliberada, el crecimiento poblacional, ya que cualquier crecimiento de la economía que se debe solamente al crecimiento de la población no causa ninguna mejora en los niveles de vida. Si ignoramos, por el momento, cualquier cambio en participación laboral, PIB per cápita refleja, realmente, el crecimiento de la productividad. El crecimiento de la productividad a lo largo del tiempo es el que hace posible que un país tenga mejores niveles de vida, especialmente para países en vías de desarrollo. En la medida que la productividad crece, se puede alocar una proporción cada vez más pequeña de los recursos de un país a las necesidades básicas de la vida, y más se puede dedicar a la educación, la salud, y a la inversión en un futuro crecimiento. En términos generales, y especialmente sobre largos períodos de tiempo, el crecimiento de la productividad mejorará la calidad de vida de la mayoría de la población, incluyendo a los más pobres.⁶ Al punto en que cualquier porción del progreso disminuido de los últimos 25 años, medido por indicadores sociales y en la forma como se explica en las secciones posteriores de este trabajo, se deba a cambios económicos—y mucho en verdad lo es—

⁶ Ver, por ejemplo, Dollar, David y Aart Kraay 2000. “Growth is Good for the Poor”. The World Bank. Una notable excepción a dicha tendencia de largo plazo es el caso de los EE.UU. durante los últimos 30 años; país en el cual el salario mediano ha crecido solamente en cerca de un 9 por ciento mientras la productividad se incrementó por más del 80 por ciento.

esto se debe, casi por seguro, a tasas de crecimiento disminuidas y no a cambios en la distribución del ingreso.⁷

El Cuadro 1 muestra la tasa anual de crecimiento del PIB (o del ingreso) per cápita durante los dos períodos (1960-1980 y 1980-2005). Los 175 países están divididos en quintiles de acuerdo con su ingreso per cápita al comienzo de cada período, como se indicó anteriormente. Existe una disminución pronunciada en el crecimiento para cada quintil, excepto para el más bajo. Evaluando los tres quintiles de en medio primero, los cuales incluyen países de bajo y mediano ingreso, la diferencia entre los períodos es impactante. En el segundo quintil, marcado por ingresos de entre \$1.238 y \$2.332, el crecimiento cae de un 2,4 por ciento anualmente en el primer período a un 0,7 por ciento en el segundo período. Para obtener una idea de lo que esto significa a través del tiempo, al 2,4 por ciento de crecimiento el ingreso per cápita en un país se duplicaría en cerca de 29 años. Al 0,7 por ciento de crecimiento, este mismo proceso tomaría 99 años.

La disminución en los siguientes dos quintiles es también severa. El quintil medio, con PIB per cápita entre \$2.364 y \$4.031, cae de un 2,6 por ciento en la tasa de crecimiento en el primer período a un 1 por ciento en el segundo. El cuarto quintil (\$4.086-\$8.977) cae aún más: de 3,1 por ciento en el primer período a 1,3 por ciento en el segundo.

Incluso en el quintil con los ingresos per cápita más altos (\$9.012-\$43.713), el cual contiene una mezcla de países de medianos y altos ingresos, muestra una cuantiosa caída en el crecimiento, de 2,6 por ciento en el primer período a tan sólo 1,3 por ciento en el segundo. Vale la pena mencionar que en este último quintil, el resultado se debe, en su mayoría, a los países de mediano ingreso.

Como se mencionó anteriormente, la comparación en cada uno de los quintiles no es de los mismos países durante los dos períodos de tiempo, sino más bien se trata de una comparación entre los países que comienzan cada período al nivel de ingresos per capita definido por los límites de cada quintil. Algunos países se mueven a niveles más altos, como es de esperarse en base al progreso alcanzado durante 1960-1980. Así, por ejemplo, Sri Lanka, Indonesia, Lesoto y Gambia empezaron en el quintil con los ingresos más bajos en 1960, pero subieron al siguiente quintil en el segundo período, el cual inicia en 1980. Marruecos, Tailandia y Botswana subieron dos quintiles, del más bajo al tercer quintil (el de en medio). Debajo del eje horizontal, en el gráfico, se encuentra el número de países en cada quintil para ambos períodos que comenzaron en 1960 y 1980, respectivamente.

El único grupo que no muestra una disminución en el crecimiento es el del quintil más bajo, con ingresos per cápita entre \$355 y \$1.255 anualmente, en el cual el crecimiento aumenta ligeramente de 1,7 a 1,8 por ciento. Sin embargo, este aumento

⁷ Esto no quiere decir que la redistribución—ya sea a través del ingreso o la riqueza existente, o través de nuevo ingreso generado por el crecimiento—no tenga importancia o sea indeseable. Efectivamente, así como lo indica el PNUD, esto puede tener, potencialmente, un impacto enorme en la reducción de la pobreza

sigue siendo un rendimiento promedio bastante malo para los países en vías de desarrollo más pobres. Cabe mencionar que este resultado se invierte cuando se excluye a la India y a la China, a pesar de que, para calcular la media en este estudio, ambos países se toman en cuenta sin mayor peso que el de países pequeños como Malí o Burundi. Esto quiere decir que las medias no están calibradas a base del PIB o de población (dado que juntos, China e India, abarcan aproximadamente la mitad de la población del mundo en vías de desarrollo, sus experiencias son discutidas por separado en la última sección). Entonces, es solamente el salto gigante que estos dos países dieron en términos de crecimiento económico el que empuja el progreso en el quintil más bajo. Cabe mencionar también que el progreso alcanzado en el quintil más bajo depende también de los países para los cuales no existen datos durante el período 1960-1980, pero que son incluidos en el período 1980-2005.

En cualquier caso, no hay ambigüedad alguna en cuanto al resultado global, el cual no depende de cómo se dividen los países en los distintos grupos o de la inclusión de los nuevos países. Existe una marcada disminución en la tasa de crecimiento del ingreso per cápita para la vasta mayoría de países de bajo y mediano ingreso. Éste es, probablemente, el cambio económico más importante que ha ocurrido en el mundo durante el último cuarto de siglo. Es mucho más difícil reducir la pobreza o la desigualdad frente a tal disminución del crecimiento. Cuando la economía de un país crece es posible, por lo menos, que los pobres compartan, de manera equitativa o, incluso, desproporcionada, de las ganancias que consigo trae el crecimiento de la productividad. Cuando el crecimiento del ingreso per cápita es muy bajo, dichos cambios positivos son mucho más difíciles de alcanzar y hasta pueden ser políticamente imposibles, dado que, bajo estas circunstancias, el aliviar la pobreza implica la reducción del ingreso en las clases medias y altas.

Una de las regiones que ha sido particularmente afectada por esta disminución del crecimiento es Latinoamérica. Los ingresos per cápita para la región crecieron en más de 80 por ciento durante el período 1960-1979, pero solamente en cerca de un 11 por ciento durante 1980-2000 y 3 por ciento durante 2000-2005. Esto ha sido un cambio drástico. Si Brasil, por ejemplo, hubiera continuado creciendo al mismo paso que antes de 1980, el país tuviera hoy niveles de vida equivalentes a los de Europa. México no estaría muy lejos de alcanzar lo mismo. En cambio, la región ha sufrido, en 25 años, el peor rendimiento económico en la historia moderna de América Latina, incluyendo los años de la gran depresión.

Ésta es una región que ha implementado muchas de las reformas políticas que han caracterizado los últimos 25 años. El arancel promedio para importaciones se redujo en casi un 50 por ciento de 1970 a 2000.⁸ Los controles sobre los flujos de inversión fueron ya sea, removidos por completo, o reducidos drásticamente en la mayoría de países. La privatización de empresas estatales se produjo a escala masiva: el monto fue de 178 mil millones de dólares en los 1990s, más de 20 veces el valor de las privatizaciones en Rusia después del colapso de la Unión Soviética.⁹ Los países Latinoamericanos también

⁸ World Development Indicators, 2005

⁹ Global Development Finance, 2001, World Bank. Cuadros A4.2 y A4.3, p. 186.

implementaron más de 80 programas del FMI durante los últimos 25 años. Estos programas generalmente requirieron tasas de interés reales más altas, así como también cortes de presupuesto—los cuales condujeron a reducciones en el gasto social—así como otros tipos de liberalización.

Como resultado de este fracaso económico a largo plazo, muchos Latinoamericanos han culpado a las reformas, las cuales frecuentemente reciben el nombre de “neoliberalismo” en esta región. En los últimos siete años se han dado varias elecciones—en Venezuela, Argentina, Brasil, Ecuador y Uruguay—en las cuales los candidatos electos han enfocado su campaña en contra del “neoliberalismo”, y también se ha experimentado agitación política en base al mismo tema. Aún así, la disminución a largo plazo del crecimiento, ya sea en Latinoamérica o en el resto de los países en vías de desarrollo en general, no ha atraído mucha atención o debate por parte de círculos de política en los EE.UU.

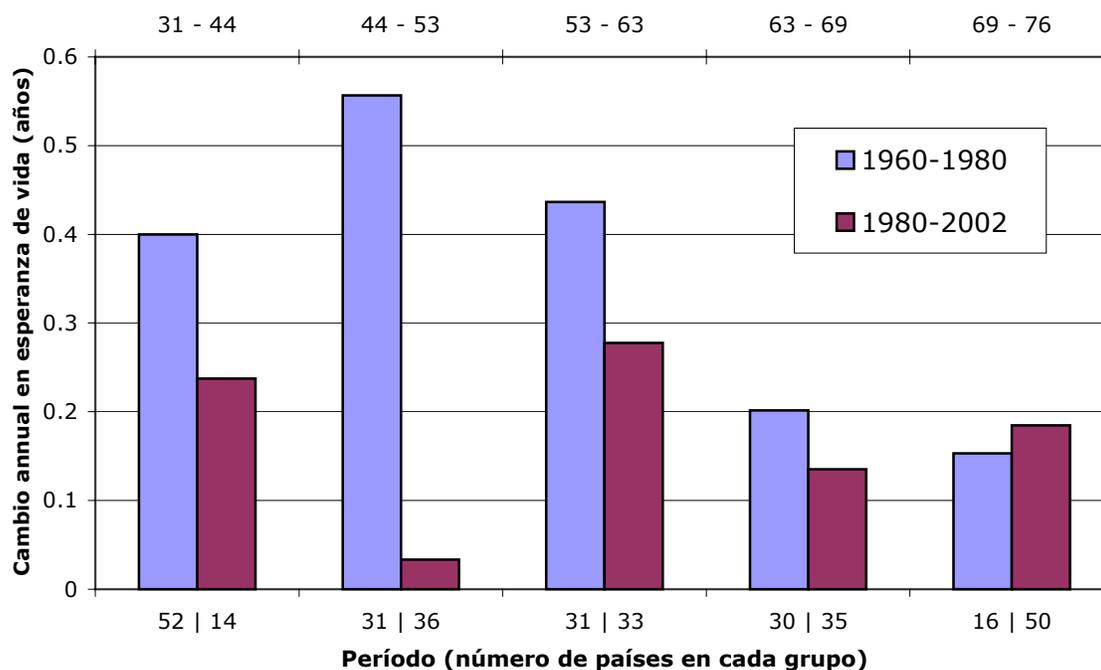
Progreso reducido en la salud

Como es de esperarse en un período de crecimiento económico marcadamente reducido, en los últimos 25 años también se observa un progreso más lento en el área de salud. El Cuadro 2 muestra el resultado en términos de esperanza de vida. Aquí, los países se encuentran divididos en quintiles de acuerdo con su respectiva esperanza de vida al comienzo de cada período. Como se puede observar en el gráfico, hay un marcado retraso en todos los grupos excepto el quintil más alto, el cual contiene a los países en donde la esperanza de vida oscila entre 69 y 76 años.

La caída más grande ocurrió en el segundo quintil, con esperanza de vida entre 44 y 53 años. Estos países experimentaron un incremento medio anual de 0,56 años durante 1960-1980, pero casi nada de progreso—0,03 por ciento—durante el segundo período. En el transcurso de 20 o 25 años esto tiene un gran impacto. En el primer período, los países en este quintil incrementaron su esperanza de vida por cerca de 11 años. Si este mismo ritmo de progreso hubiera continuado, los países en este quintil hubieran visto un incremento de 12 años en su esperanza de vida durante el segundo período. En cambio, lo que ocurrió fue un incremento de solamente 0,7 años.

El quintil medio y los más bajos también mostraron progreso reducido. El quintil más bajo, con esperanza de vida entre 31 y 44 años, cae de 0,4 años a 0,24 años de mejora anual. A lo largo de los 22 años del segundo período, esto quiere decir que la esperanza de vida hubiera aumentado 4 años más de lo que en realidad aumentó, si no hubiera sido por esta caída en la tasa de progreso. Para el quintil medio, con esperanza de vida entre 53 y 63 años, existe una disminución de 0,44 a 0,28 años de mejora anual. El cuarto quintil (de izquierda a derecha) muestra una reducción de menor grado, de 0,20 a 0,14 años. Cabe mencionar que hasta esta diminuta diferencia no es insignificante, la cual suma casi un año de esperanza de vida en el transcurso de 22 años.

Cuadro 2: Esperanza de vida al nacer, total

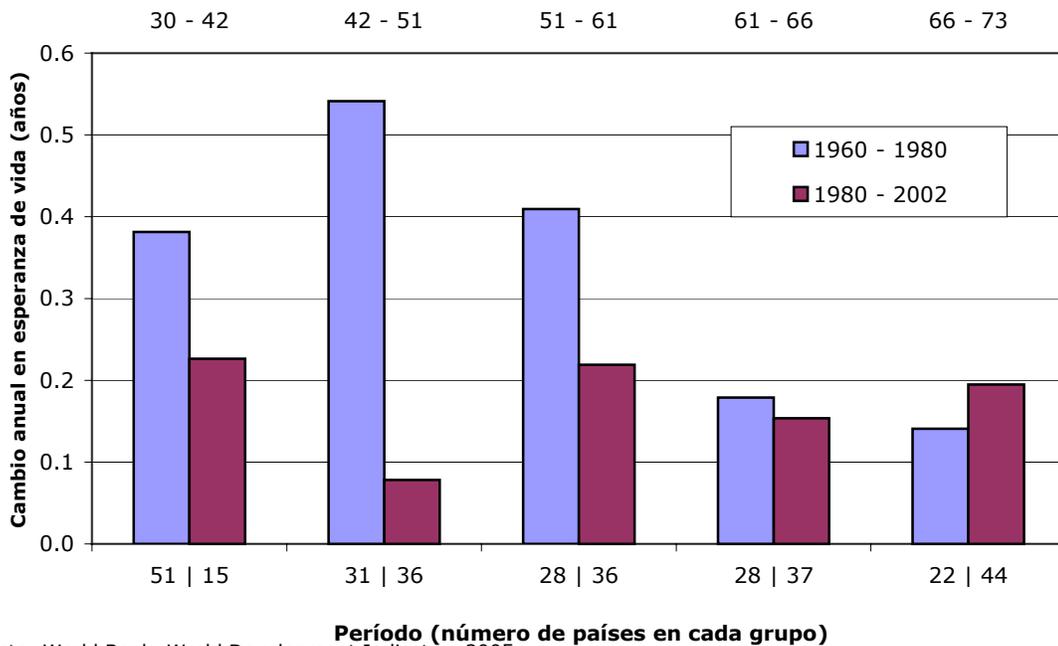


Fuente: World Bank, World Development Indicators 2005

Una parte importante de esta historia es África Subsahariana, conjunto de países que domina los dos quintiles más bajos para el período 1980-2005, y que tiene cierto impacto en el quintil medio. Sin embargo, aún cuando todos los países del África Subsahariana son excluidos del análisis, se mantiene la disminución en el progreso para los tres quintiles más bajos, con ningún cambio para el segundo. Así que la disminución del progreso en esperanza de vida ocurre a lo largo de un amplia gama de países de bajo y mediano ingreso, y no se limita a ninguna región en particular. Además, la reducida mejora en términos de esperanza de vida a causa del VIH/SIDA, e incluso de los conflictos armados en África, no son necesariamente exógenos por completo. El ingreso per cápita en el África Subsahariana creció en un modesto, pero aún importante, 36 por ciento desde 1960 a 1980. Durante el período 1980-2000, el ingreso per cápita de hecho se redujo—un raro evento en la historia económica moderna en el transcurso de un período de 20 años—en un 15 por ciento. Es posible que algunos países hubieran podido ser capaces de confrontar el VIH/SIDA y otras crisis de salud pública, por lo menos más efectivamente, si no hubiera sido por el colapso económico del segundo período. Asimismo, la propagación del SIDA es, en parte, resultado del incremento en comercio y viajes, incluyendo a los de trabajadores inmigrantes y transportistas, asociados con la integración económica internacional. Frente a todos los beneficios que un país puede obtener a través del incremento en comercio, una posible inconveniencia es la aceleración de la propagación de enfermedades. Finalmente, es posible que el continente hubiera protagonizado menos conflictos armados durante el segundo período si no hubiera sido por el colapso económico que tuvo lugar allí.

Los Cuadros 3 y 4 muestra los resultados de la esperanza de vida para hombres y mujeres por separado. Los límites de los cinco quintiles son diferentes uno del otro y de los límites en el Cuadro 2 debido a que la esperanza de vida para mujeres es más alta en general. Los resultados son similares a los observados en el Cuadro 2 para los cuatro quintiles más bajos, con una caída un tanto más fuerte para mujeres en el segundo quintil. El quintil más alto es diferente, ya que los hombres, en efecto, muestran una mejora en el crecimiento de la esperanza de vida durante el segundo período, mientras que las mujeres no. El incremento del progreso en la esperanza de vida masculina en el quintil más alto es impulsado por países de alto ingreso.¹⁰

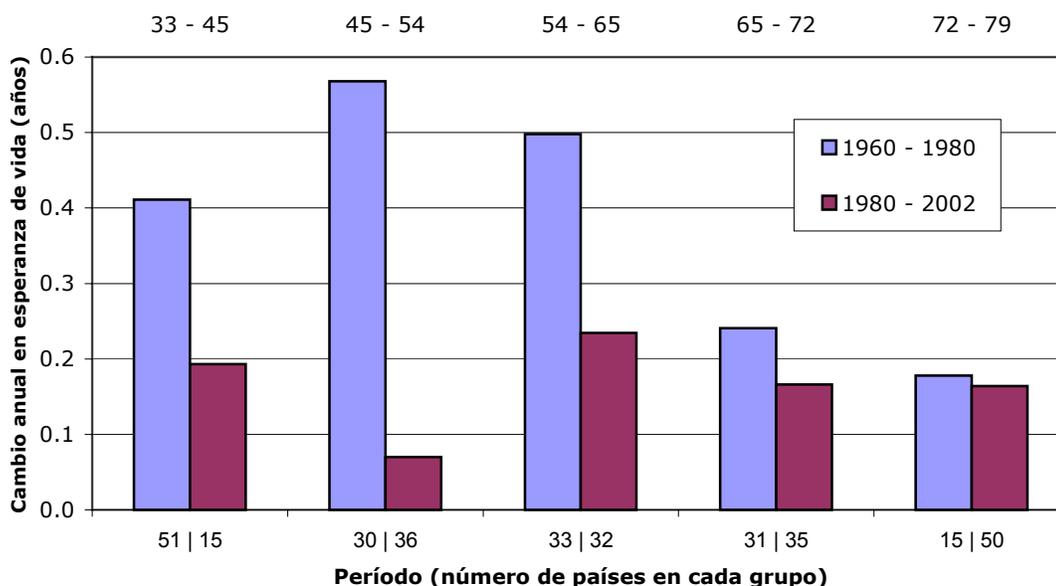
Cuadro 3: Esperanza de vida al nacer, hombres



Fuente: World Bank, World Development Indicators 2005

¹⁰ Entre ellos se incluye Canadá, Francia, Australia, Luxemburgo, Bélgica, Alemania, Nueva Zelanda y Kuwait.

Cuadro 4: Esperanza de vida al nacer, mujeres



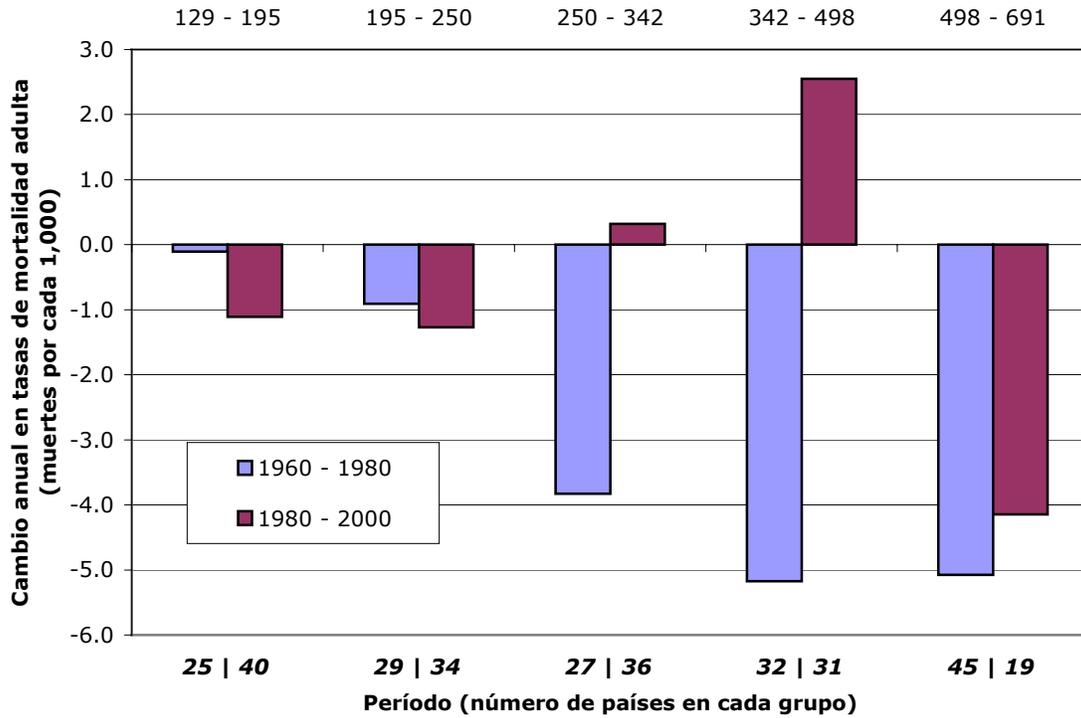
Fuente: World Bank, World Development Indicators 2005

Los Cuadros 5 y 6 muestran tasas de mortalidad para hombres y mujeres adultos, respectivamente.¹¹ Éstas están organizadas en forma opuesta a los cuadros anteriores, con los peores quintiles del lado derecho. Para ambos sexos, los tres quintiles con tasas de mortalidad más bajas muestran una notable reducción en la tasa de progreso durante el segundo período. Para el cuarto quintil, con tasas de mortalidad entre 270 y 415 para mujeres y entre 342 y 498 para hombres, hay, de hecho, un incremento en mortalidad de 3,4 por cada mil y 2,6 por cada mil anualmente, respectivamente, en el segundo período. El quintil medio para hombres también exhibe un incremento en tasas de mortalidad, comparado con una disminución promedio anual de 3,8 por cada mil por año durante el primer período.

Para mujeres, el segundo quintil, con tasas de mortalidad de 108 a 165 por cada mil, también muestra una disminución en la mejora anual de un 1,7 por cada mil en el primer período a un ritmo de progreso nulo durante el segundo período. La mortalidad masculina en el segundo quintil (195 a 250 por cada mil) muestra una ligera mejora en su reducción para el segundo período. En el quintil más alto, ambos sexos muestran un mejorado progreso en mortalidad. Al igual que los datos sobre la esperanza de vida, esta mejora es impulsada por los países de alto ingreso en este quintil.

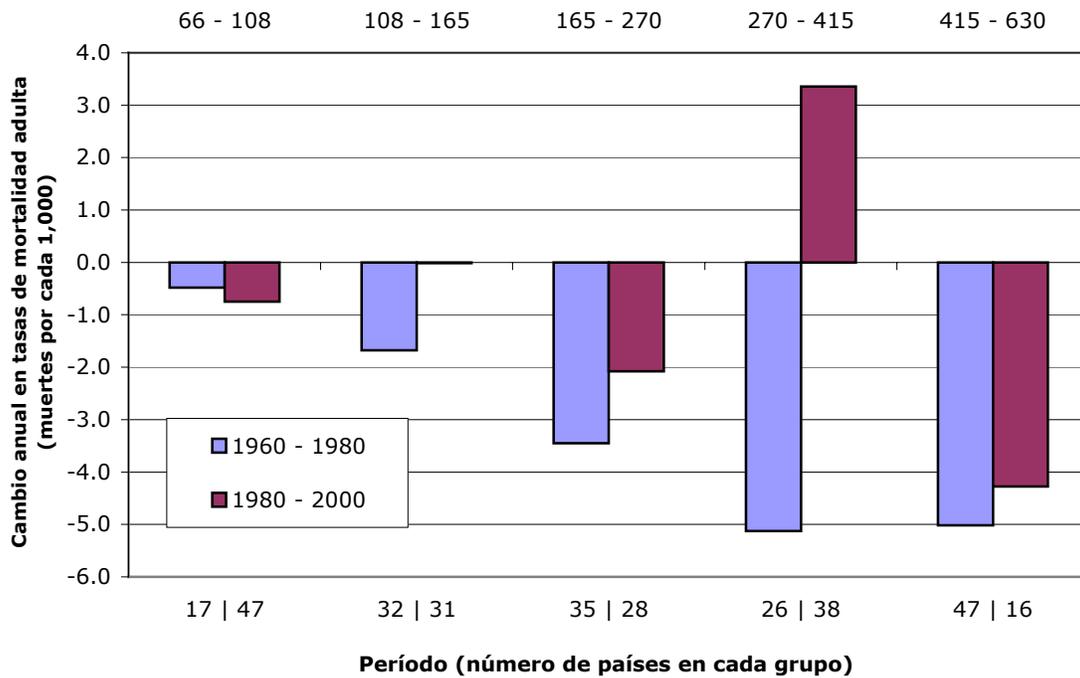
¹¹ Estas tasas de mortalidad miden la probabilidad de morir antes de cumplir 60 años de edad de un individuo de 15 años de edad (en número de muertes por cada 1,000).

Cuadro 5: Tasa de mortalidad adulta, hombres



Fuente: World Bank, World Development Indicators 2005

Cuadro 6: Tasa de mortalidad adulta, mujeres



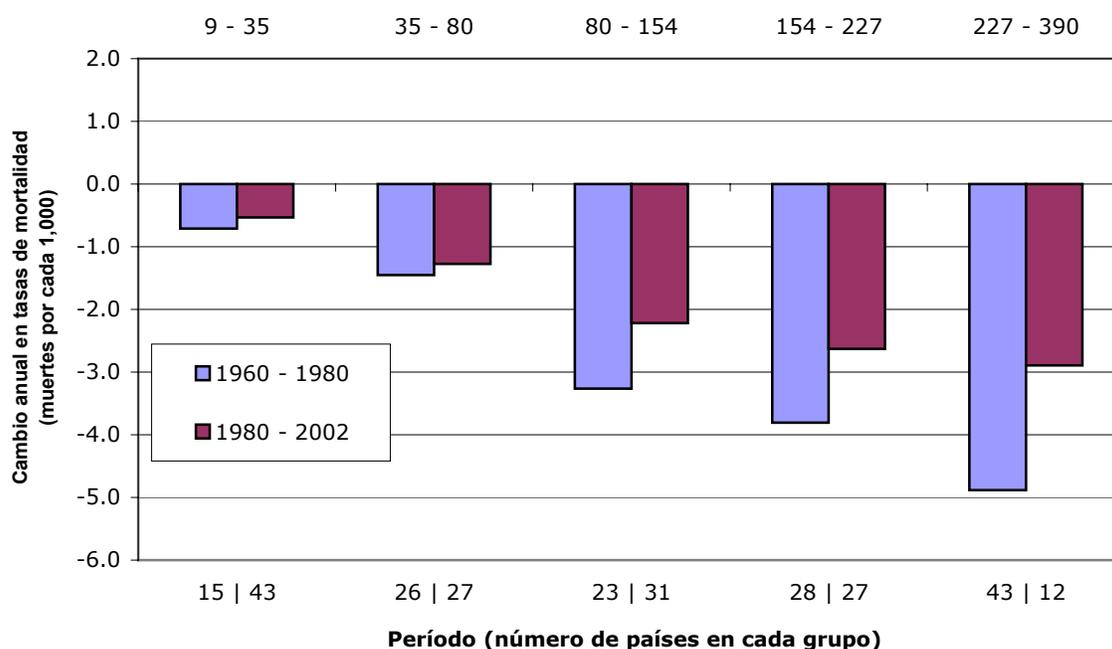
Fuente: World Bank, World Development Indicators 2005

Las tendencias en mortalidad también son altamente influenciadas por los países de África Subsahariana, en donde la crisis del HIV/SIDA y conflictos armados han aumentado la mortalidad en gran manera. De acuerdo con el PNUD, el conflicto en la parte este de la República Democrática del Congo ha resultado en un estimado de 3,8 millones de “muertes excesivas” durante apenas el período 1998-2004; esto comparado con lo que hubiera sucedido en la ausencia de la guerra. Pero la disminución de la mortalidad en países de bajo y mediano ingreso no es determinada por África Subsahariana. Si los datos sobre los países del África Subsahariana fueran eliminados en el Cuadro 4, los dos quintiles más bajos seguirían mostrando una gran disminución en la tasa de mejora de la mortalidad, mientras que el quintil medio no mostraría cambio alguno. Y por las razones mencionadas anteriormente, la región debe ser incluida.

El Cuadro 7 muestra los datos sobre tasas de mortalidad para menores de cinco años. Dichos datos muestran un deterioro en la tasa de progreso para los cinco quintiles, aunque la reducción del progreso es relativamente pequeña en los dos quintiles más altos. La caída más grande se da para países en el peor quintil, con tasas de mortalidad infantil de 227 a 390 por cada mil. La tasa de progreso— o de reducción media anual—cae de 5 por cada mil durante 1960-1980 a 3 por cada mil durante 1980-2002.¹² Para este segundo período, el efecto acumulado de dicho progreso reducido es un incremento en la tasa de mortalidad infantil de 44 por cada mil, o más de la tasa entera de mortalidad infantil del mejor quintil. Los próximos dos quintiles, con tasas de mortalidad infantil de 154 a 222 y de 80 a 154 por cada mil también exhiben un progreso bastante disminuido en términos de reducción de la mortalidad infantil.

¹² En la base de datos *World Development Indicators* (Febrero 2005), información sobre este indicador para el último año disponible es 2002.

Cuadro 7: Tasa de mortalidad para menores de cinco años

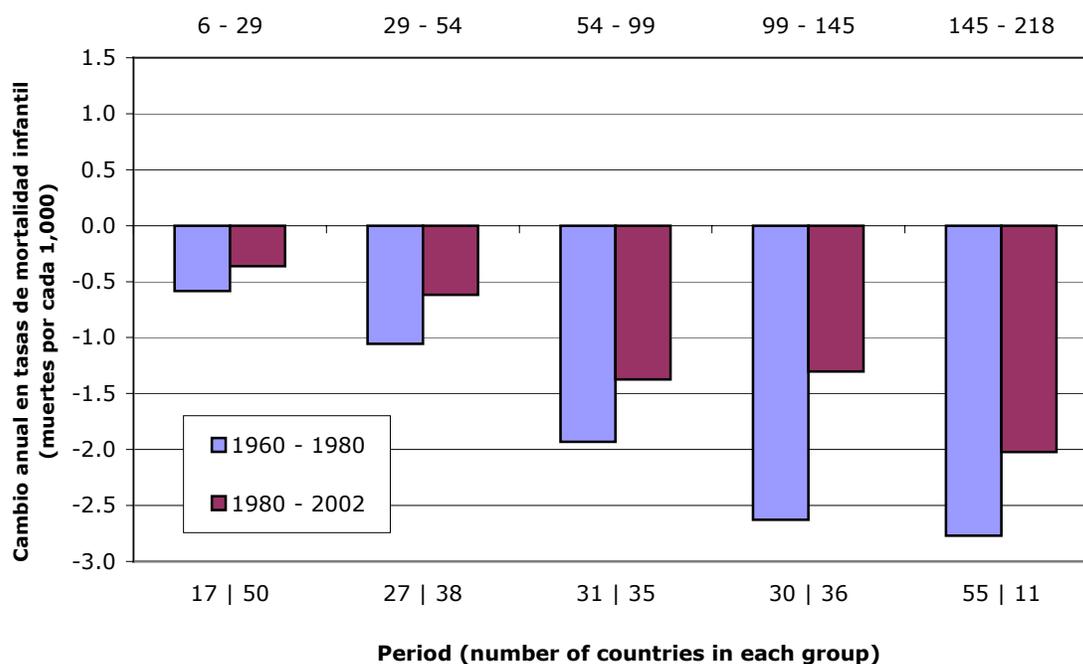


Fuente: World Bank, World Development Indicators 2005

El Cuadro 8 muestra el empeoramiento en tasas de mortalidad infantil para los dos períodos, distribuido en quintiles. Una vez más, la reducción del progreso se da a diestra y siniestra. Aún en los dos quintiles más altos, los cuales no tiene influencia alguna de África Subsahariana, muestran progreso en deterioro para el período 1980-2002. La caída más vertiginosa en la tasa de progreso se da en el cuarto quintil, en donde la mortalidad infantil disminuyó en un promedio de 2,6 por cada mil, anualmente de 1960 a 1980, pero solamente en 1,3 por cada mil durante 1980-2002. Para todo el período (1960-2002), esto significa que el país promedio en este quintil tiene una tasa de mortalidad infantil cerca de 29 por cada mil más de lo que hubiera tenido si el progreso del primer período hubiese continuado. Para un país localizado en el punto medio de este quintil, por ejemplo, a 122 por cada mil, esto representa una mortalidad infantil 31 por ciento más alta, relativa a lo que hubiera podido lograr sólo en base al progreso logrado en el pasado.

Resumiendo la información sobre el área de salud, existe una caída significativa en la tasa de progreso para la vasta mayoría de países de bajo y mediano ingreso. Esto es cierto para la esperanza de vida, la mortalidad infantil y para la mortalidad adulta en el segundo período (desde 1980) en comparación con el primer período (1960-1980). Hay unos cuantos grupos de países que no encajan en este patrón general, pero la tendencia general es bastante clara.

Cuadro 8: Tasa de mortalidad infantil



Source: World Bank, World Development Indicators 2005

Progreso reducido en la educación

Dada la drástica desaceleración en el crecimiento económico, no sería sorprendente encontrar que el gasto público en la educación no haya incrementado, en el segundo período, tanto como se dio en el primero; y este es, efectivamente, el caso. El Cuadro 9 muestra el cambio medio anual del gasto público en educación para los dos períodos, como porcentaje del producto nacional bruto (PNB). Existe una reducción en la tasa de crecimiento del gasto en educación para todos los quintiles. Para el quintil medio, por ejemplo, la tasa de crecimiento cae de 0,10 a 0,04 puntos porcentuales anualmente. Esto resultaría en una diferencia de cerca de 1,3 por ciento del PIB en el transcurso de un período de 20 años. Para ilustración, en los EE.UU. hoy, esto representaría unos \$150 mil millones de gasto en educación por año. El quintil superior, con países gastando entre 5 y 8 por ciento del PIB en educación, muestran, efectivamente, una reducción del gasto en educación durante el segundo período. Indudablemente, esto se debe en parte a cambios demográficos, sobretodo en los países de alto ingreso en donde se experimentó la reducción en el número de niños de edad escolar. Sin embargo, esta no sería una buena explicación para los países que ya de por sí no estaban gastando un gran porcentaje de su PIB en educación. Es improbable que la tasa más lenta de incremento en el gasto en educación para los grupos en los quintiles medios sea resultado de cambios demográficos solamente.

Dado el crecimiento más lento de gastos en educación pública, esperaríamos una reducción en el progreso en el área educacional, a menos que hayan ocurrido grandes y amplias mejoras en términos de la eficiencia de la educación. El Cuadro 10 muestra el cambio medio anual en el porcentaje de estudiantes matriculados en la escuela primaria. Esto mide el número de estudiantes matriculados como porcentaje de sus grupos de edades. Es posible que la cifra exceda el 100 por ciento—como se da, por ejemplo, en los dos quintiles más altos—debido a que hay adultos tomando clases de alfabetización o de refuerzo. Los dos quintiles más bajos muestran una notable disminución en la tasa de crecimiento en la matriculación primaria del primer al segundo período. El quintil medio no muestra mayor cambio, y el cuarto quintil, con matriculación entre 98 y 108 por ciento, muestra cierta mejora. El quintil superior muestra una tasa de retraso más rápida en el segundo período en comparación con el primero, pero que no es necesariamente perjudicial. Para los países de alto ingreso, esto puede representar una reducción en el número de adultos que necesitan clases de educación primaria de refuerzo. Los Cuadros 11 y 12 examinan los mismos cambios en matriculación primaria pero por género, es decir para varones y mujeres estudiantes de escuela primaria y niños de edad escolar. Los cambios generales son similares, aunque los niveles de matriculación para mujeres son más bajos que para varones, lo cual refleja amplio prejuicio contra la mujer en el área de educación que prevalece en muchos países en vías de desarrollo.

Los Cuadros 13, 14 y 15 muestran cambios en matriculación secundaria en general, para varones y para mujeres, respectivamente. Existe una disminución en la tasa de crecimiento de la matriculación secundaria—como antes mencionado, se expresa como porcentaje de la población en este grupo de edad—en todos los quintiles al pasar del primer al segundo período. La única excepción es el quintil más bajo para mujeres, con una matriculación promedio de 0 a 4 por ciento, lo cual es casi nada.

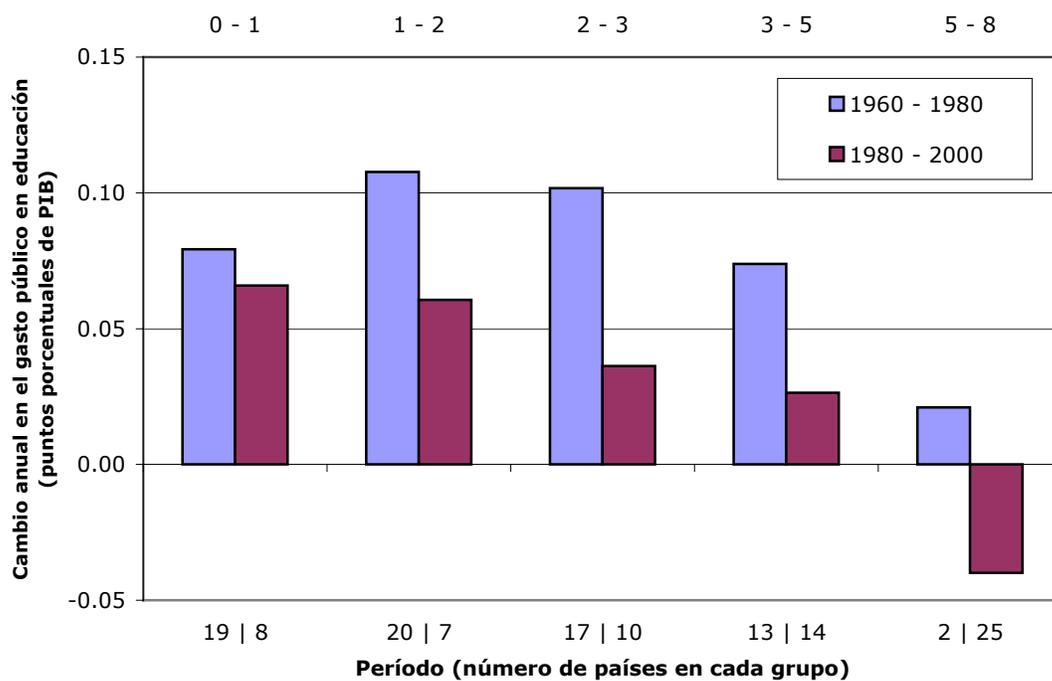
El Cuadro 16 muestra los cambios anuales promedio en matriculación terciaria, el cual exhibe una mezcla de resultados en comparación con los anteriores. Solamente el cuarto quintil, con apenas 1 a 3 por ciento de su población en educación terciaria, muestra un progreso reducido en el segundo período. Los otros quintiles muestran poco cambio o mejora y el cambio positivo más grande se da en el cuarto quintil (10 a 18 por ciento de matriculados), el cual se mueve de un 0,7 a un 1,2 incremento anual en puntos porcentuales.

El Cuadro 17 muestra el cambio promedio anual en puntos porcentuales de la alfabetización. Los quintiles cuarto y quinto, con tasas de alfabetización de 56 a 76 por ciento y de 76 a 92 por ciento, respectivamente, muestran una tasa de progreso más lenta durante el segundo período. Los otros quintiles son esencialmente similares para los dos períodos.

Resumiendo la información sobre la educación, la mayoría de países de bajo y mediano ingreso lograron menos progreso desde 1980 en incrementar matriculación a los niveles primario y secundario, en comparación con el período anterior (1960-1980). Éste no fue el caso para la educación terciaria. El gasto público en la educación también aumentó a un ritmo más lento en el segundo período, y la tasa de progreso en

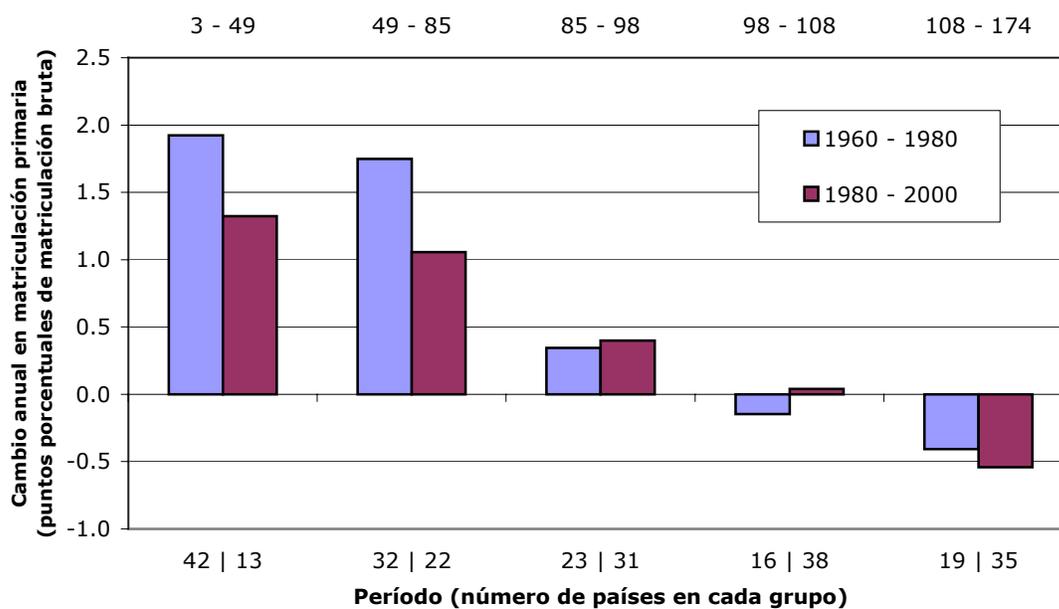
alfabetización también perdió su ritmo. Esto—junto con la disminución en crecimiento económico—podría explicar el progreso disminuido de los países de bajo y mediano ingreso en el frente educativo. Los cambios en las medidas de progreso educativo no son tan pronunciadas como sucede con indicadores de salud, o de crecimiento económico, pero van, considerablemente, en la misma dirección, mostrando progreso reducido desde 1980.

Cuadro 9: Gasto público en educación, total



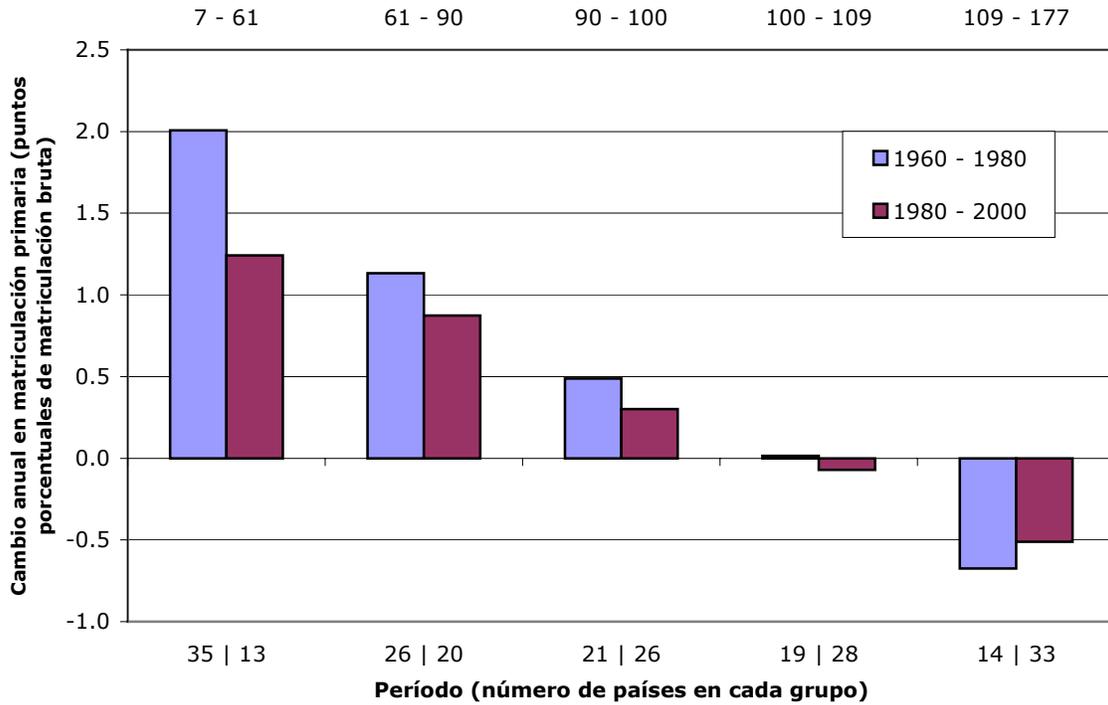
Fuente: World Bank, World Development Indicators 2005

Cuadro 10: Matriculación en escuela primaria, total



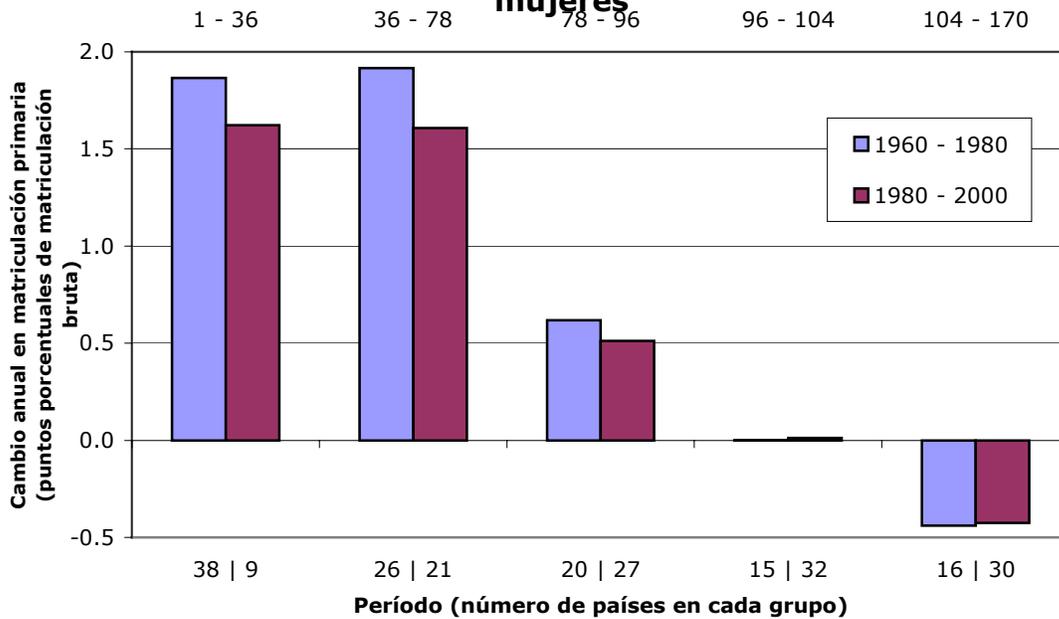
Fuente: World Bank, World Development Indicators 2005

Cuadro 11: Matriculación en escuela primaria, hombres



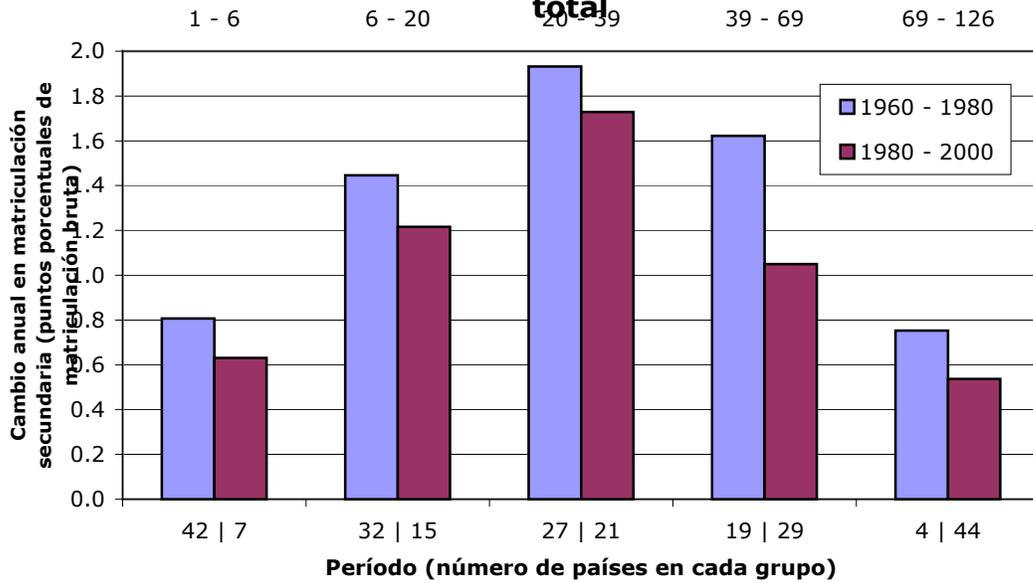
Fuente: World Bank, World Development Indicators 2005

Cuadro 12: Matriculación en escuela primaria, mujeres



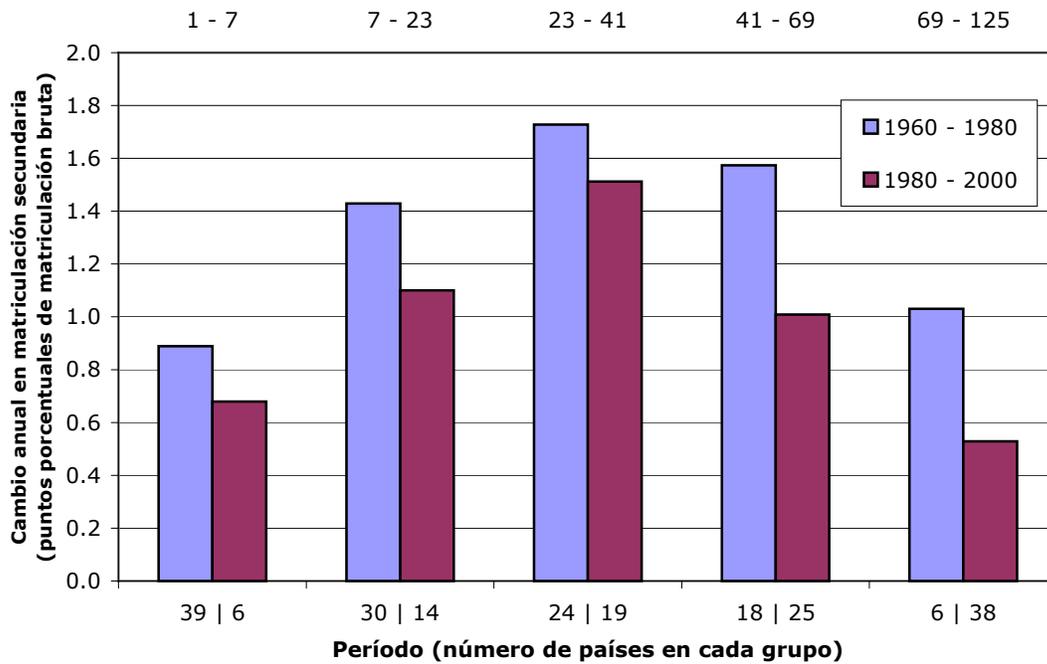
Fuente: World Bank, World Development Indicators 2005

Cuadro 13: Matriculación en escuela secundaria, total



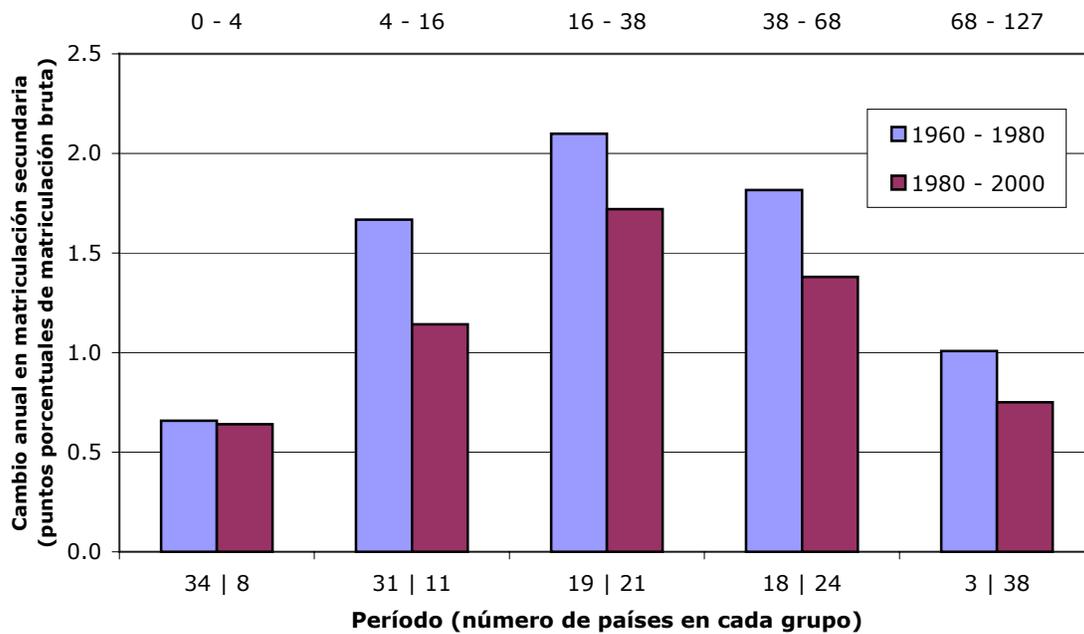
Fuente: World Bank, World Development Indicators 2005

Cuadro 14: Matriculación en escuela secundaria, hombres



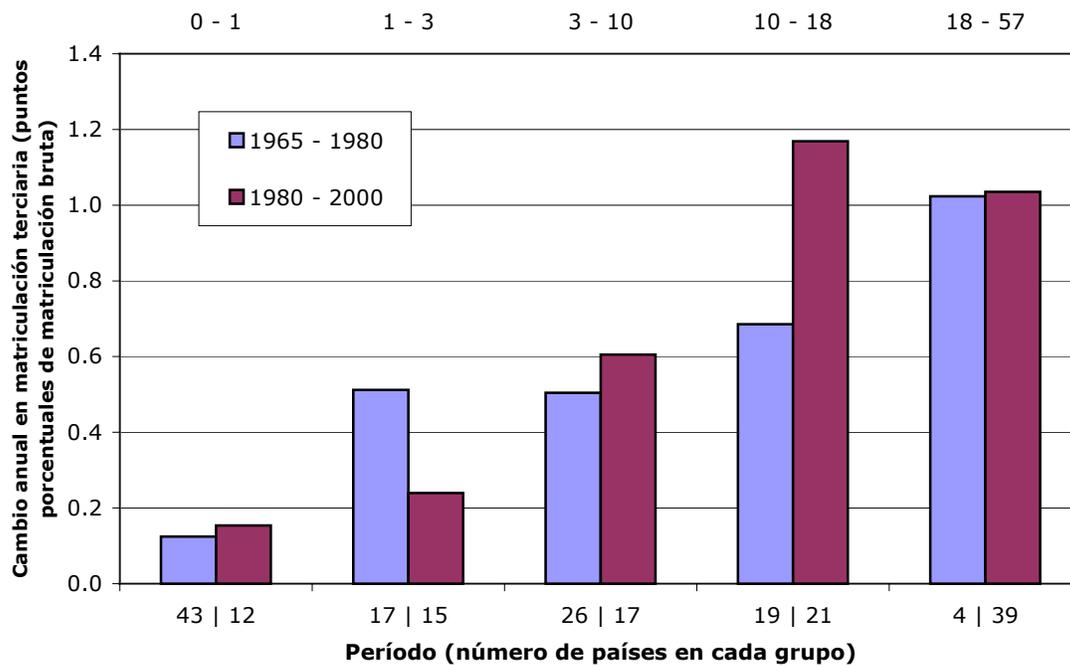
Fuente: World Bank, World

Cuadro 15: Matriculación en escuela secundaria, mujeres



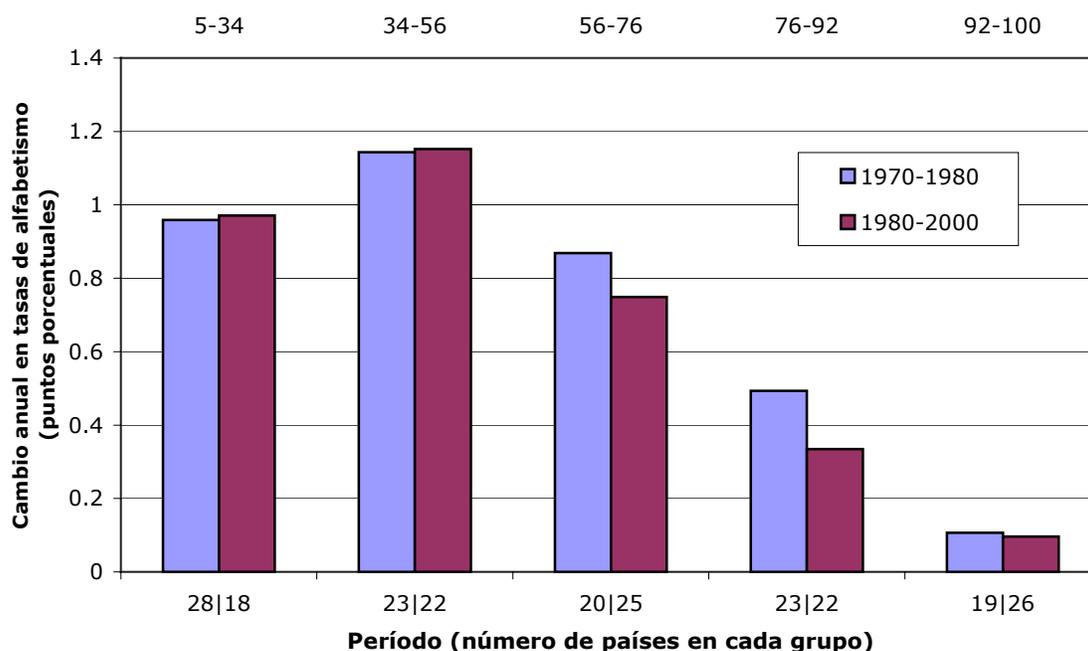
Fuente: World Bank, World Development Indicators 2005

Cuadro 16: Matriculación en escuela terciaria, total



Fuente: World Bank, World

Cuadro 17: Tasas de alfabetismo para adultos, total



Fuente: World Bank, World Development Indicators 2004

Excepciones: China e India

Existen algunos países que efectivamente han crecido mucho más rápido desde 1980 que en décadas anteriores. Entre ellos se encuentran China e India, los dos países más poblados del mundo—China tiene ahora 1,3 mil millones de habitantes y la India cerca de mil millones. Dado que estos países han adoptado cierto tipo de reformas de “globalización” o de “liberalización” durante los últimos 25 años, se argumenta en ocasiones que, basándose en la experiencia de estos países, el conjunto total de reformas implementado por países de bajo y mediano ingreso alrededor del mundo ha sido un éxito.

Se pueden ver dos argumentos aquí. Primero, dado que estos dos países contienen cerca de la mitad de la población total de los países en vías de desarrollo, si nos enfocamos en número de personas en vez de países, los cambios en la política del último cuarto de siglo han sido exitosas. El problema con este argumento es que si estamos analizando cambios en política, necesitamos observar a países. Individuos, por sí solos, no tienen control de la inversión, el comercio, la tasa de interés, el presupuesto y otras políticas económicas que afectan su capacidad de ganarse la vida. Son los gobiernos de sus países los que toman ese tipo de decisiones. Pero si un conjunto de políticas es implementado durante un largo período de tiempo en 80 o 90 países, y si sólo unos pocos muestran tasas de crecimiento más altas—y la vasta mayoría muestran tasas más bajas y, frecuentemente, drásticamente más bajas—esto provee, en lo más mínimo, un caso a

prima facie que evidencia el fracaso de dichas reformas. Esto es cierto aún cuando las historias de éxito casualmente son países altamente poblados.

El otro razonamiento es que el hecho de tener unas cuantas historias de éxito demuestra que las reformas pueden funcionar, si tan sólo éstas son implementadas correctamente. Es posible que todos los demás países no hayan implementado las reformas suficientemente por completo, o en la manera apropiada. Una de las respuestas del Banco Mundial a los escépticos ha sido clasificar países entre “globalizadores” y “no-globalizadores” y mostrar que los globalizadores han crecido de manera más rápida durante más o menos la última década. Los “globalizadores” fueron los países que mostraron el incremento más rápido en comercio como porcentaje de sus economías.¹³

Pero aunque fuese cierto que podamos encontrar un conjunto de países “globalizadores”—en otras palabras, los que correctamente han implementado un conjunto de reformas de liberalización—que haya tenido un mejor rendimiento que el resto durante los últimos 25 años, esto no sería suficiente para explicar la caída de largo plazo en la tasa promedio de crecimiento para este período. En Latinoamérica, por ejemplo, Chile es el único país que ha crecido a un ritmo más acelerado durante los últimos 25 años que durante épocas anteriores.¹⁴ Lo que sea que Chile hizo que resultó exitoso no explicaría por qué los últimos 25 años han sido un gran desastre para América Latina. Es simplemente imposible argumentar que Chile es el único país en la región que llevó a cabo las reformas recomendadas lo suficiente como para lograr beneficios. Si el carácter de las reformas es tal que cualquier cosa menos que la implementación total conlleve a un sacrificio sin beneficios, y los obstáculos políticos son tan grandes que pocos países pueden alcanzar este nivel de reforma, entonces la mayoría de países estaría, probablemente, tomando la decisión correcta al no intentar seguir el camino de las reformas. Un puñado de historias exitosas no puede explicar la marcada disminución del crecimiento económico en la vasta mayoría de países de bajo y mediano ingreso.

China ha sido el caso más frecuentemente citado como una historia de éxito de la globalización o liberalización, incluyendo la liberalización en comercio e inversión. Y en efecto, desde 1980 este país ha tenido una de las economías con el crecimiento más alto en la historia mundial: PIB per cápita creció en un increíble promedio de 7,15 por ciento, un incremento de seis veces su tamaño original en 25 años, llegando así, a ser la segunda economía más grande del mundo. Pero esto lo logró bajo un conjunto de políticas económicas notablemente diferentes a las reformas implementadas en la vasta mayoría de países de bajo y mediano ingreso.

Primero, China no liberalizó su comercio en la mayoría de mercancías hasta que estaba en posición de competir con el resto del mundo en esas áreas. Aún en 1992, su arancel promedio era todavía más de 40 por ciento, cerca de cuatro veces el nivel que Latinoamérica tenía en 1974, antes de la liberalización en esa región. Hasta el punto en que la liberalización del comercio contribuyó al crecimiento de la China, esto quizás se

¹³ Ver, por ejemplo, Dollar y Kraay, “Trade, Growth, and Poverty,” The World Bank, junio 2001.

¹⁴ Esto ha ocurrido, más que todo, desde 1990. La economía chilena creció por más del 60 por ciento per cápita durante los 1990s.

dio porque fue llevado a cabo con cuidado, de manera que no se interrumpiera la producción existente—al contrario de la apertura indiscriminada a las importaciones que se adoptó en muchos otros países.

De hecho, la transición de China hacia una economía mixta—con el uso incrementado de los mercados—se llevó a cabo gradual y cautelosamente. Hubo proyectos piloto, zonas económicas especiales (ZEE), en los 1980s, para experimentar con capital y tecnología extranjeros, y una liberalización gradual de precios. Todo esto fue deliberadamente diseñado para poder corregir errores y expandir en base a éxitos logrados, un curso lógico de acción a tomar cuando los políticos están entrando a un territorio desconocido. Todavía en 1996, las compañías estatales y las colectivas explican el 75 por ciento del empleo urbano. Aún hoy en día, 25 años dentro de la transición económica de China, estas compañías todavía abarcan más de un tercio de empleos urbanos.¹⁵ Esto contrasta dramáticamente con la “terapia de choque”—privatización rápida y masiva y una rápida liberalización de precios—que resultó en un colapso económico y la pérdida de casi la mitad del PIB de Rusia en cinco años. Que China haya sido capaz de administrar su transición sin tener esta clase de contratiempos—y al contrario, con un crecimiento económico sin precedentes durante un período de 25 años—es un ejemplo convincente de cuán importantes pueden ser las decisiones sobre la política económica.

Todavía hoy, el sistema bancario chino es dominado por cuatro bancos estatales, los cuales cuentan con más del 60 por ciento de los depósitos, bienes y crédito de la nación. La influencia extranjera en el sistema financiero es mínima. E incluso después de la reciente revaluación del renminbi chino, la cual fue acompañada de algunos cambios para permitir más flexibilidad dentro de su fijación con el dólar, los movimientos de moneda extranjera permanecen estrictamente controlados.

La inversión extranjera directa (IED) en China se ha disparado de \$10 mil millones en 1990 a más de \$53 mil millones anualmente, hoy en día,¹⁶ y esto ha contribuido definitivamente al crecimiento de la China. Pero incluso en esta área, el gobierno ha jugado un gran papel en dirigir y darle forma a esta inversión y en aprobar inversiones que encajen con las metas de desarrollo del país, las cuales incluyen prioridades como la de producir para el mercado de exportaciones, mantener un nivel tecnológico alto (con el fin de transferir tecnología de compañías extranjeras hacia la economía doméstica), contratar residentes locales en posiciones técnicas y de administración, y no competir con ciertas industrias domésticas. La política de China hacia la inversión extranjera ha estado pues, en dirección opuesta a las reformas globales más importantes de las últimas décadas, incluyendo la mismas reglas de la OMC. Lo mismo sucede en un área tan importante como lo es la propiedad intelectual.

En resumen, el éxito económico de China durante el último cuarto de siglo no puede ser simplemente generalizado—como suele suceder con frecuencia—como un

¹⁵ Ver Prasad, Edward, ed. (2004) “China’s Growth and Integration into the World Economy,” International Monetary Fund. Washington, DC.

¹⁶ World Development Indicators, 2005 (los datos para IED son de 2003).

ejemplo del éxito del paquete general de las reformas que la mayoría de países en vías de desarrollo ha adoptado durante los últimos 25 años. Lo mismo se aplica a la India, país que ha sido una de las excepciones, menos espectaculares, pero aún importante a la disminución general del crecimiento después de 1980. La economía de la India ha crecido a un promedio de 3,8 por ciento anualmente, per cápita, desde 1980 a 2005—más del doble de la tasa anual de 1,6 por ciento durante 1960-1980. Pero es difícil atribuir esta transformación a las reformas de “globalización”. Al igual que en China, el gran incremento en crecimiento económico en India ocurrió más de una década antes de que la liberalización comenzara. El crecimiento en la India se disparó en 1980, más de una década antes de las reformas de liberalización de 1991. La renta arancelaria, medida como una porción de las importaciones o del PIB, de hecho incrementó varias veces más rápido en India en los 1990s que en los 1980s. Comenzando en 1991, el gobierno se embarcó en una rápida reducción de barreras al comercio, privatización, un poco de liberalización de los mercados financieros, medidas para promover la inversión extranjera directa y otras reformas. Pero el crecimiento no aumentó por más de la tasa de los 1980s. Así que, mientras hay gran cabida para un debate sobre las causas del aumento en la tasa de crecimiento de la India en el tiempo en que la mayoría de países en vías de desarrollo se movía en dirección opuesta, las reformas de los 1990s no parecen ser la respuesta principal.¹⁷ La exitosa historia de la India también está acompañada de ciertas políticas no ortodoxas como la de controles estrictos sobre la moneda. Aún después de la liberalización de los 1990s, India mantuvo un nivel de protección más alto para sus mercados domésticos que la mayoría de otros países en vías de desarrollo.

Conclusión: ¿qué fue lo que salió mal?

El último cuarto de siglo ha presenciado una dramática disminución en la tasa de crecimiento para la vasta mayoría de países de bajo y mediano ingreso. Dicha disminución ha sido acompañada de progreso reducido en casi todos los indicadores sociales que están disponibles para medir los estados de la salud y de la educación.¹⁸ La metodología utilizada en el presente estudio excluye la posibilidad de que este progreso social y económico reducido haya sido resultado de “rendimientos decrecientes”, que, en otras palabras, significa la dificultad incrementada de progresar al mismo ritmo desde un nivel más alto. Es por eso que es factible que, por lo menos algunos de los cambios en la política que han sido ampliamente implementados durante los últimos 25 años, hayan contribuido a este fracaso de largo plazo en el crecimiento y en el desarrollo. En algunas de las crisis económicas y financieras que ocurrieron al final de los 1990s—por ejemplo,

¹⁷ Ver Dani Rodrik y Arvand Subramaniand, “From Hindu Growth to Productivity Surge: The Mystery of the Indian Growth Transition.” March 2004.

¹⁸ Cabe mencionar la base tan limitada de las comparaciones que en este análisis se hacen. Particularmente, su hubiera deseado medir el rendimiento nacional de cada país en una variedad de medidas ambientales. Desafortunadamente, no existe información abiertamente disponible para la mayoría de países en esta área; si dicha información pudiera ser reunida, esto sería parte integral de una evaluación más completa del progreso alcanzado durante el último cuarto de siglo.

en Asia del Este, Rusia y Argentina—parece claro que errores de política contribuyeron a las severas pérdidas económicas.¹⁹

Pero, en general, resulta difícil intentar mostrar una relación clara entre cualquier política en particular y los resultados económicos, especialmente entre países. Existen muchos cambios que ocurren a un mismo tiempo, y la causalidad es, entonces, difícil de establecer. Es ciertamente posible que la disminución en el progreso económico y social que ha ocurrido durante los últimos 25 años hubiera sido peor aún si los cambios en la política no se hubieran llevado a cabo. Pero eso queda por demostrar. Mientras tanto, un fracaso a largo plazo como el que se documenta aquí debería, en lo más mínimo, traspasar la carga de la prueba a aquellos quienes mantienen que los grandes cambios en la política de los últimos 25 años han mejorado los niveles de vida en la mayoría de países en vías de desarrollo, y fomentar escepticismo con respecto a economistas o instituciones que creen haber encontrado la fórmula para el crecimiento económico y el desarrollo. Efectivamente, algunos economistas han concluido recientemente que más “autonomía política”—la capacidad de los países de tomar sus propias decisiones en términos de política económica—es necesaria en los países en vías de desarrollo.²⁰ Lo más importante es que el resultado de los últimos 25 años debería tener pensando, a economistas y políticos, en todo lo que ha salido mal.

¹⁹ Ver Steven Radelet y Jeffrey Sachs, “The East Asian Financial Crisis: Diagnosis, Remedies, Prospects.” Harvard Institute for International Development. Abril 1998, y ver Alan B. Cibils, Mark Weisbrot y Debayani Kar, “Argentina Since Default: The IMF and the Depression.” Center for Economic and Policy Research, septiembre 2002.

²⁰ Esta es la conclusión de Nancy Birdsall, Dani Rodrik y Arvind Subramanian (“How to Help Poor Countries,” *Foreign Affairs*, New York: julio/agosto 2005. Vol. 84, Iss. 4, pp. 136-152). Con respecto a China, los autores retóricamente se preguntan, “Hubiera estado mejor China si hubiera implementado un programa de ajuste estructural estilo Banco Mundial en 1978 o su propia clase de gradualismo heterodoxo?”